



El **sepulcro vacío**, elemento central de este relato, muestra que Jesús no ha quedado prisionero de la muerte. Ha comenzado el nuevo día, el primero en que, una vez

terminada la creación del hombre, **comienza la nueva época de la historia**, el tiempo mesiánico.

La **comunidad**, representada en primer lugar por María Magdalena y personificada en dos discípulos, no espera la resurrección. Sin embargo, **el que ha experimentado** el amor de Jesús comprende las señales y cree.

**20,1** *El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.*

**Todos los evangelistas cuentan** que, al día siguiente de la crucifixión, muy de mañana, unas mujeres se acercaron a sepulcro donde había sido depositado el cadáver de Jesús y lo encontraron abierto y vacío.

El **primer día de la semana** es el primero de la nueva creación; los cristianos se lo dedicarán al

Señor (Dominus) glorificado y por eso lo llamarán “dies dominica” /dominicus” (=domingo).

**María de Magdala** es una de las tres que estuvieron junto a la cruz. Ha esperado todo el sábado y la noche; pero se levanta impaciente de madrugada; **todavía encerrada en su mundo oscuro**: de la cruz al sepulcro..

**2** *Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.*

La **reacción de María es de alarma**. Avisa a los dos discípulos por separado. Como lo había anunciado Jesús, su muerte ha provocado la **dispersión** de los suyos (16,32).

En vez de anunciarles el dato objetivo, que la losa estaba quitada, María les propone su propia interpretación del hecho: *se han llevado al Señor*. Lo

que era señal de vida (el sepulcro abierto) no lo ve como tal. Llama a Jesús "el Señor", pero para ella es un Señor impotente, que está a merced de lo que quieran hacer con él.

El plural **no sabemos** indica la **desorientación de la comunidad**. Ésta se siente perdida sin Jesús.

**3-5** *Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.*

Los dos **actúan inmediatamente**. Dos deben ser los testigos según la ley (Dt 19,15). Con el realismo de una carrera, casi competición, el autor quiere decir algo más. **Pedro es el jefe** indiscutido en todo momento; pero **el otro discípulo es el predilecto**. Estuvo a la derecha de Jesús en la cena, al pie de la cruz en la muerte. **Impulsado por el amor corre más aprisa** y es el primero en creer.

El discípulo encuentra que la losa está quitada y que los lienzos ya no atan a Jesús; los ve puestos,

extendidos, **como sábanas en el lecho nupcial**. Distingue la señal de la vida, pero no la comprende. Debería deducir que Jesús, desatado de los lienzos, se ha marchado por sí solo, pero no concibe aún que la vida pueda superar a la muerte.

El discípulo no entra en el sepulcro; **va a ceder el paso a Pedro**. Después de las negaciones de éste, es un gesto de aceptación y reconciliación.

**6-7** *Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.*

Pedro sigue al otro discípulo; el más cercano a Jesús marca el camino. Al contrario que éste, **Pedro no se detiene a mirar, entra directamente**.

El sepulcro, los lienzos y el sudario son signos de la muerte que Jesús ha dejado atrás. **El sepulcro vacío es signo, no prueba**, pues puede significar otras cosas: remoción, traslado; los lienzos separados son signos más fuertes.

**Resumiendo estos datos**, aclara Juan Mateos, el lecho del sepulcro, con las sábanas puestas, visto desde la puerta, aparecía como un **tálamo nupcial**, significando **vida y fecundidad**. Solo al entrar se descubre el sudario: la fiesta de bodas anula la muerte pasada. No señala el evangelista reacción alguna de Pedro ante los signos.

**8-9** *Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.*

Insiste el evangelista en la deferencia del otro discípulo (*el que había llegado antes*), que muestra una actitud de amor como la de Jesús. Cuando entra, **ve las mismas señales que Pedro, pero él las comprende**: la muerte no ha interrumpido la vida, simbolizada por el lecho nupcial preparado. Ahora cree y, como dijo Jesús a Marta, ve la gloria de Dios, que da una vida definitiva, capaz de vencer la muerte.

El evangelista pone en **contraste a los dos discípulos** al señalar solamente **la fe del segundo**. En otros pasajes del evangelio se ve que **en la cercanía a Jesús y en la percepción de las señales** este discípulo precede siempre a Pedro (13,23.25; 18,15).

Únicamente de él se dice que **vio y creyó**. El sepulcro vacío fue para él, y solo para él, **un "signo"**. Estamos dentro de la mentalidad joánica.

## **VENCIO LA VIDA**

**Jesús anunció la liberación total**: del dolor, del odio, de la muerte, del pecado. Y contrariamente a lo que se podía esperar de él, murió en una cruz, con este clamor en los labios: *"Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*

Su muerte parecía haber enterrado las esperanzas de liberación y también la fe de los discípulos: huyen, tienen miedo, se dispersan. **¿La muerte habría sido más fuerte que el amor?**

Algunos días después de su muerte aconteció lo inaudito y único en la historia de los hombres: **Dios lo resucitó y se reveló a sus amigos íntimos**.

No como quien vuelve a la vida como antes, sino como quien, conservando su identidad de Jesús de Nazaret, se manifestó totalmente transfigurado y plenamente realizado en sus posibilidades humanas y divinas.

Dios no dejó que la hierba creciera sobre la sepultura de Jesús. Desde aquí, todo se ve con ojos nuevos. **Desde aquí comienza nuestra fe**. Si no hubiera resucitado: *"vana sería nuestra fe y seríamos los más desgraciados de todos los hombres"*.

La Resurrección no es un hecho histórico que puede ser captado por el historiador. Sólo desde la fe es comprensible. **Sólo tenemos dos datos**: el sepulcro vacío y las apariciones:

**El sepulcro vacío** no dio origen a la fe en el resucitado. En el evangelio no aparece como prueba, sólo como invitación a la fe.

**Las apariciones** sí nos las presentan como prueba. No fueron producto de la fe de una comunidad, sino el testimonio de un impacto que les produjo algo de fuera. El texto más antiguo nos relata cinco. Serían todas en Galilea. En cuanto al **modo** son descritas como una presencia real y carnal de Jesús: El come, dialoga con los suyos, se deja tocar.

**Su presencia es tan real** que puede ser confundida con la de un viajero, jardinero o pescador. Al mismo tiempo suceden fenómenos extraños: aparece y desaparece, atraviesa paredes. Existe empeño en afirmar que el mismo que resucita es Jesús de Nazaret.

Por tanto, la fe en la Resurrección es el fruto de un impacto sufrido por las apariciones del Señor vivo. Sin esta prueba de fe en el Resucitado, los Apóstoles jamás se hubieran atrevido a predicar al crucificado como Señor. **El resucitado es el crucificado**

La muerte y Resurrección de Cristo forman la **nueva pascua**. La liberación de las esclavitudes de todos los hombres. Es el comienzo de la vida del Nuevo Pueblo de Dios. Es el centro de todo. Comienza la vida nueva. No salió vencedor el odio, la calumnia, el poder, la traición, la política de los grandes, la dejadez y manejo de las masas, el miedo... **sino el amor del pobre perseguido**.

**Y aquí y ahora seguimos nosotros**. Su memoria no se ha perdido entre los millones de anónimos asesinados por "motivos de seguridad nacional". Nosotros somos los **actuales seguidores del movimiento de Jesús**, herederos de millones de hombres y mujeres que a lo largo de dos mil años se han sentido "obligados" **con Jesús y su causa**, la causa del Padre, y con su modo de generar historia.

Podemos preguntarnos desde la verdad del corazón: **¿por que seguimos centrando en él el sentido más profundo de nuestra vida?** ¿Somos víctimas de una ilusión colectiva en torno a ese asesinato galileo? ¿O es solo lo noble de su doctrina lo que nos atrae?

No. Hay algo muy particular y esencial en este asunto: el núcleo de ese "movimiento de Jesús" no es una doctrina, sino precisamente **su persona y su causa**; de él no afirmamos que "vivió", en pasado solamente, sino que vive para siempre una vez resucitado por el Padre. No "vive en el recuerdo" de quienes lo seguimos, **sino que "vive" personalmente en cada uno de nosotros**.

**Y esto nos lleva a una gran responsabilidad**. De nosotros depende que su causa y su vida no sea solamente recordada, sino continuada. Que estemos abiertos al encuentro, con su Espíritu y con aquellos en los que se hace presente: los pobres, los rechazados, los excluidos.

**Que no hay que olvidar**, -como nos recuerda Jon Sobrino-, que son hoy millones en el mundo los que no simplemente mueren, sino que de diversas formas mueren como Jesús "a mano de los paganos", a mano de los **modernos idólatras de la seguridad nacional o de la absolutización de la riqueza**.